

La UBV no puede hacer Proyecto desde un escritorio: tiene que meterse en la candela

- Nos falta reflexionar sobre las clases sociales porque la sociedad venezolana cambió y esos actores hay que caracterizarlos muy bien porque cuando se elabora un proyecto hay que tomar en consideración quiénes lo van a impulsar y quiénes no

- El profesor de proyecto debe saber llegar al alma, recurrir a diferentes áreas del saber y a métodos elaborados para la construcción de otras disciplinas

- Todo proyecto revolucionario debe estar en correspondencia con el Proyecto Nacional.

- Los profesores de proyecto deben reunirse, saber el uno del otro es un elemento vital: comunicarnos

Luisana Colomine R.

En uno de sus textos fundamentales, publicado en 1975, “El Educador Neocolonizado”, Luis Antonio Bigott expone que para construir una Nación era (es) necesario que quien pretende enseñar (dicho con palabras de Freire) “se transforme en un Educador-Investigador-Agitador”.

“Educador éste –agrega- que debe ser (connotación utópica) un docente (connotación multivalente) que no sólo tenga la posibilidad de transmitir esa (su) propia experiencia vinculada a (su) contexto histórico”.

Y en otro de sus libros, “Hacia una Pedagogía de la Desneocolonización” (2010), Bigott sentencia: “Todas las ideas, aún las más respetables, son monedas de dos caras y el educador que no logra advertirlo no trabajará nunca sobre la realidad sino sobre su fotografía”.

Acercarse al profesor Luis Antonio Bigott, vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela, e indagar sobre cualquier tema, es, entonces, una experiencia multivalente que invita, definitivamente, a militar en la agitación.

Aquella mañana de noviembre lo encontramos en su amplia oficina del piso 10, en la sede de la Universidad Bolivariana de Venezuela, la misma que en el pasado albergó a algún conspicuo representante de la meritocracia de Petróleos de Venezuela. Ahora ese recinto lo ocupa un agitador, un ex guerrillero, un militante de las utopías. ¿Quién lo diría?

Puertas abiertas, la gente entra y sale como Pedro por su casa. Las preguntas rasgan el aire. “Esta oficina es como un salón, aquí se da clase, se dictan charlas, conferencias, a veces me la piden prestada y yo no tengo rollo”, nos dijo mientras mostraba una gran pizarra acrílica llena de datos, fechas, cronogramas y frases sueltas. Su escritorio formal luce lejano, vacío, demasiado brillante a punta de limpiadores, y en perfecto orden. Sólo un teléfono solitario espera que alguien lo acaricie. Bigott, absolutamente informal, cabello cano, frente amplia, mirada traviesa, voz profunda y grave, prefiere la mesa redonda ubicada a la entrada, llena de papeles, carpetas, libros, periódicos, que por su desordenada configuración, invita a sentarse y conversar.

Comenzamos hablando sobre su “Historia del Bolero Cubano (1883-1950)”, publicado en 1993, y la foto de la contratapa que le hizo nada más y nada menos que el ex guerrillero fallecido, Paul del Río. “Ese libro se vendió en una semana y a los cinco meses nos llega la noticia de un ejemplar del libro publicado en Puerto Rico. Me dijeron que se vendieron 25 mil ejemplares”

En ese texto maravilloso Bigott describe el bolero como la fusión de una estructura musical-literaria “con el acto maravilloso de estrechar, apretujar los cuerpos de las parejas en el baile (...)”. “El bolero aparece como reencuentro con nuestra identidad, como una especie de viaje exploratorio en la búsqueda de nuestros demonios interiores (...), dice, y nos lo imaginamos tal vez en el “Rincón del Fillin”, allá por los 90’ en La Habana, Cuba, oyendo a Angelito Díaz...

La entrevista es para provocarlo sobre la Unidad Básica Integradora Proyecto, definida en el Documento Rector de la UBV como “una investigación de un tema/problema que por su pertinencia y relevancia merece estudiarse e implica tanto la articulación de conocimientos como la participación socializante de grupos de estudiantes que trasciende las tradicionalmente denominadas clases”. Para la mayoría de los que “pretenden enseñar” Proyecto, éste es como “la vida misma”, como ese bolero que fusiona las estructuras académicas y metódicas, con una comunidad que tiene sueños, esperanzas... Utopías, diría Bigott.

Le servimos el “tema/problema” y su primera reacción nos reveló que nos adentrábamos en un terreno difícil:

“Vengo de una escuela de maestros que se caracterizaron por su gran seriedad intelectual y una disciplina que iba mas allá de la misma disciplina intelectual y política que por cierto y a pesar de diferencias, entre ellos está Feijoo Colomine, Federico Montenegro, Gustavo

Adolfo Ruiz, Enrique Vásquez Fermín y luego con quien yo me relacioné, que le asistía como oyente a sus clases y conservé su amistad; Héctor Malavé Mata, de José Agustín Silva Michelena, y además en la Facultad de Ciencias tuve a alguien que me formó en esa férrea disciplina que fue José Vicente Scorzza, yo fui preparador de él en Microtécnica porque yo estudié biología pura pero después vino la guerra y nos tuvimos que ir a la guerra...Y otros dos grandes maestros que te lo juro que me adoraron y yo a ellos que fue Francisco De Venanzi y Chucho García...Te digo esto porque ellos me enseñaron una cosa: que yo debería, para poder opinar, tener muy buena información...”

- Tú sabes que aquí existe la figura proyecto pero yo tengo una visión muy diferente de lo que aquí denominan proyecto.

El vicerrector de la UBV opta por exponer sus ideas desde un ejemplo concreto: el proyecto Barlovento, que es la creación de la primera zona de conocimiento productivo, donde se definen dos líneas de trabajo: 1) diseñar el método de cómo desarrollar ese proyecto que es la zona de conocimiento productivo de Barlovento, y 2) la formación de cuadros científico-tecnológicos y la formación de cuadros del poder popular.

- Yo creo que lo que Hugo (Chávez) diseñó como forma de trabajo para impulsar este proyecto nacional es una pista y un elemento muy importante. Yo entiendo, por la cercanía, acuérdate que formé parte del equipo que elabora el Primer Proyecto Nacional en una comisión que presidió Jorge Giordani, donde estaba Héctor Navarro, Luis Fuenmayor, Carlos Genatios, Julio Montes, Yadira Córdova, Fernando Travieso (padre) y allí ya Hugo (Chávez) comenzó a prefigurar cómo se planteaba el problema producto, me consta, de dos autores que los estudió mucho Hugo: Oscar Varsavsky y Carlos Mata, da la casualidad que a los dos les asistí a cursos en Cendes, una mayor relación con el maestro Varsavsky pero fíjate cuál fue la síntesis. Hugo se planteó un triángulo metódico donde colocó en un vértice ¿qué queremos?, y a eso lo denominó la política; en otro vértice puso: ¿cómo lograrlo? (la estrategia); y en el otro vértice, ¿con qué lograrlo? (el poder). Es decir: la política, la estrategia y el poder.

Meterse en la candela

- Nosotros comenzamos a trabajar con esa hipótesis y fundamentalmente ya sabemos lo que queremos que es la zona de conocimiento productivo, que tiene que ver con varios ejes temáticos porque definimos ejes territoriales (cinco), y ejes temáticos y que es mi angustia y mi pelea aquí.

Al decir “aquí” se refiere el educador a la UBV, a la Casa de Los Saberes, a esa que nació al calor del golpe petrolero y que meses más tarde fue inaugurada por Hugo Chávez, precisamente en ese lujoso recinto que fue abandonado por la meritocracia un 18 de diciembre de 2002.

Bigott, sin alterar su tono de voz continúa: “Yo creo que eso no se puede hacer desde un escritorio. Hay que meterse en la candela... Yo diría que no es sacrificio, he recorrido esa zona (Barlovento), además tengo una experiencia de 25 años allí, yo fui creador de la red afrodescendiente en mi país y una de las primeras que creamos fue el Centro de Estudios Afrobarloventeño, el Núcleo de Cultores Populares Afrodescendiente y ese trabajo es lo que está utilizando el ministro Ricardo Meléndez para desarrollar el proyecto”.

Desde hace más de dos años, Luis Bigott y un equipo de mujeres y hombres apasionados por esa “candela”, invierten toda su energía en el proyecto Barlovento. Viajan constantemente a la zona, pernoctan, viven allí.

- Yo les decía en una conferencia en Caucagua, que estábamos con 159 representantes de consejos comunales y comunas del municipio Acevedo, yo gozo una bola trabajando aquí, amaneciendo aquí, es divertido y además me pagan por eso...

¿Cómo se sienten ellos al ser tomados en cuenta y visibilizados para ese proyecto?

- Esa pregunta es muy interesante y sería motivo de una investigación. Yo no sé por cual razón Barlovento se convirtió en una especie de... No diría obsesión, pero de curiosidad y acercamiento por parte de Hugo Chávez. Él tuvo, yo no sé si fue por el sonido o porque ya conocía la historia y entonces él tenía un amor guardado, muy interno por una comunidad que se llama Mango de Ocoita, que fue el primer Cumbe o pueblo de negros libres que huían de las haciendas y otro nombre que le pusieron fue Rochela (se ríe). Me consta que el alcalde de Caucagua, Juan Aponte, le dio a Hugo un folletico sobre el personaje legendario que según la tradición oral fue el negro que levantó a sus compañeros y los llamó a huir y a constituir el cumbe de Mango de Ocoite que se llamó Gerónimo Guacamaya. Le dio ese folletico a Hugo y eso lo lleva a crear la Ruta del Cacao o del chocolate (que por cierto una de las personas que debieras entrevistar porque trabajó en eso fue Yadira Córdova y también a Odilia Gómez)... Y eso es lo que lleva a Hugo a crear justamente en Mango de Ocoite la planta procesadora de cacao. Luego creó la segunda en Marisapa. No solamente eso sino que Hugo inventó una figura que se parece mucho a lo que hoy se está llamando zona de conocimiento productivo: las zonas económicas especiales, zonas económicas estratégicas, él creó los motores de desarrollo.

La secretaria le interrumpe para mostrarle un papel. Bigott lo lee y dice muy serio: “voy a utilizar una frase que usaba Aristóteles: ¿por qué coño me ponen doctor si no soy doctor?”. Retoma el relato después de muchas risas. Hay que decir que a esta altura de la entrevista, el público ha crecido.

- (...) Esa vaina (los motores de desarrollo) causó un gran impacto pero eso no lo pusieron en práctica. Porque yo observo que en términos generales uno de los defectos que tiene esta revolución es la falta de seguimiento...

En este punto Bigott menciona el Plan del Sistema de Asociaciones Rurales Auto Organizadas (Sarao), mediante el cual se le garantizaba vivienda a todos los pobladores de una comunidad. “De eso no queda nada”, dice y debido a esto la gente duda de que ahora sí se desarrollen y consoliden los proyectos.

- Uno de los procesos más complejos que me ha tocado a mí es la constitución de redes, de movimientos sociales y localizar aquellos actores que jugaron papel muy importante en la historia de Barlovento. Algunos compañeros que son sobrevivientes de El Bachiller, otros más jóvenes, hasta el núcleo inicial que defendió la Laguna de Tacarigua que lideró Argelia Laya, Alex Fergusson, Chucho García. Hoy la Laguna de Tacarigua está seca, los pescadores en la peor de las miserias, tienen que ir hasta Boca de Uchire para utilizar la laguna de Unare. Hay contaminación mercurial del bajo río Tuy, vamos encontrando cosas, las vamos denunciando, vamos a las distintas instituciones porque la UBV no tiene tractores para limpiar los canales de los ríos Cúpira y El Guapo que están tapiados.

Dijiste que la UBV no puede enfrentar esos procesos desde un escritorio...

- Sobre eso te voy a contar una anécdota: allí intervino una señora de 70 y pico de años y me dijo que había visto tv y entonces se echó a llorar y pasó parte de la noche llorando. ¿Qué vi? Dijo ella, que una maquinaria bellísima, grandísima le estaba reparando sus viviendas a los ricos de la Avenida Victoria y nosotros no tenemos un tractor viejito, aunque sea, para que nos limpie los canales de la laguna de Tacarigua... Yo conté eso en el Consejo Universitario y solo una persona intervino para decir que la señora no tenía razón porque los que viven en esa avenida no son ricos...

¿Cómo te sentiste tú cuando habló la señora?

- Hay una cuestión aparental pero está el alma, tú tienes que buscar el alma de tus interlocutores, leerles el alma... Porque yo siempre he tenido claro que en cada cuadra, que en cada calle, en cada pueblo, vive la vida y la detectas por los ojos porque ves los

elementos aparentes pero quienes hacen investigación sabemos que hay un principio fundamental que los investigadores tenemos que ver la realidad más allá de la realidad misma, lo que decía el viejito Marx...

¿Sobre la apariencia de las cosas y la ciencia?

- Claro porque Marx decía que si las cosas son tal como nosotros las vemos no tiene sentido la ciencia. Entonces tú estás metido en un candelorio allí y haces tus informes (señala una gran cantidad de carpetas sobre Barlovento). Tu contrastas eso con tus compañeros de trabajo pero muchas veces la opinión tiene el siguiente problema y es que opinan sobre algo que no conocen... ¿Cómo opino sobre un problema tan grave que hay ahorita con unas mariposas que están atacando los sembradíos de batata en Macanillal? ¿Cómo discutes con alguien que nunca se ha comido una batata, que no conoce los procesos contaminantes, que no sabe dónde queda Macanillal? Yo, hace años, todos los días iniciaba los cursos de metodología con dos textos: un articulito que escribió Mao Tse Tung en 1931 que tiene cuartilla y media, se llama "Contra el Culto a Los Libros". En la primera línea Mao dice "quien no ha investigado no tiene derecho a opinar"; y el segundo texto era un ensayo bellissimo que hizo Federico García Lorca, "Ensayo sobre el duende". Y cuenta que llegó a una taberna en Granada y que él iba mucho a esa taberna porque el cante tiene que ver con su mundo mágico religioso, y allí estaba una mujer bellissima que él la describe. Ella estaba cantando y los comensales ni siquiera la veían ni la oían. Cuando terminó de cantar subió otra mujer, flaca, plana, profundamente fea y al comenzar a cantar paralizó a los comensales, todos se concentraron. ¿Qué había pasado? ¿Cuál es la diferencia entre la primera y la segunda? Que la segunda tenía duende. Entonces, los educadores tenemos que tener duende...

La comunidad desde Proyecto

"Y los días se echaron a caminar. Y ellos, los días, nos hicieron. Y así fuimos nacidos nosotros, los hijos de los días, los averiguadores, los buscadores de la vida. Y si nosotros somos hijos de los días, nada tiene de raro que de cada día brote una historia. Porque los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias". Así dice el escritor y periodista Eduardo Galeano en su libro "Los Hijos de Los Días". Una descripción que podría encajar con la concepción del proyecto ubevista. Pero para conseguir esas historias y vivirlas es necesario ir a la comunidad, involucrarse, es decir, eso no se puede hacer desde un escritorio tal y como lo plantea Luis Antonio Bigott.

A veces suena como una obligación, como una instrucción: Nos dicen “tienes que ir a la comunidad...”

- Estás tocando un punto neurálgico de la Universidad. A la comunidad van estudiantes de todas las universidades, pero esta universidad tiene al menos teóricamente muy bien definido lo que significa ir a la comunidad, tiene definido que esto es una universidad del intercambio de saberes. Si es del intercambio de saberes quiere decir que es una universidad que impulsa la educación popular porque solo en la educación popular se puede producir ese intercambio de saberes al cual se refiere su texto fundacional. Si es la educación popular, su objetivo es la constitución del poder popular, según los instrumentos. El segundo elemento, y soy crítico de esto porque se ha distorsionado totalmente, es que la metodología de la investigación que se usa para esto es la Investigación Acción Participativa, que nosotros primariamente después del encuentro en el año 69 en Colombia a la cabeza de Orlando Fals Borda, que yo de chamo me formé ahí, que lo llamábamos investigación militante y se publicó un folletico que se llamó Causa Popular, Ciencia Popular...

En su opinión, la única manera de tener éxito en esto, es decir, “duende”, es que el docente haga investigación “porque proyecto es investigación”

- Puede haber profesores de proyecto - dice - que nunca hayan elaborado un proyecto porque como hay tantos libros de eso, tu puedes citar a fulano que dice que proyecto es tal cosa y con eso no están haciendo nada. No es lo mismo esa señora de Tacarigua que el conocimiento que tenga un miembro del Consejo Universitario. El conocimiento es plural, es histórico.

Le parece que la idea de Proyecto “es genial”, porque desde el primer tramo de los programas de formación, el estudiante lo trabaja hasta que culmina. Sin embargo tiene un temor, pues puede que ese proyecto a la larga se transforme en “una acción fundamentalmente asistencialista”.

- Existe una relación –explica- entre ciencia y tecnopolítica porque la ciencia es un accionar sobre elementos factuales, sobre hechos. La ciencia se va a preguntar qué es, como fue, qué será, y hará proposiciones sobre esto, es decir que la ciencia se fundamenta en la investigación. La tecnopolítica, a diferencia, es planificación y diseño que tomará elementos, sobre todo teóricos, del campo de la ciencia. Yo no estoy muy convencido pero mi profesor Juan David García Bacca, en un texto que se llama “Filosofía de la Ciencia”, decía que ciencia es conocimiento teórico que no práctico. Dejaría la práctica para la planificación y el diseño. ¿Qué quiere decir esto? Que en la universidad, quien trabaje en proyecto tiene que

conjugar investigación, planificación y diseño. Eso para mí es un elemento que sería importante clarificarlo. Ahora, ciencia y tecnopolítica ¿es igual en todas partes? Yo creo que no. Existirá un tipo de ciencia y un tipo de planificación y diseño en formaciones sociales diferentes. Es decir, yo retomaría la propuesta de Oscar Varsawsky en Proyectos Nacionales, cuando él dice que existen estilos, y esos estilos que él los identifica como estilos de sociedad, estilos científicos y estilos tecnológicos, porque no es lo mismo un país que tiene un proyecto nacional bien definido, de países que sencillamente se mueven dentro de un escenario internacional obedeciendo directrices de centros de poder. En nuestro caso, Proyecto tendría que fundamentarse en un tipo de investigación, en un tipo de planificación y diseño que tenga una gran correspondencia con el proyecto nacional. Ahora, en ese proceso, o sea para que exista esa correspondencia, nos corresponde a nosotros construir un elemento fundamental que tiene que ver con la construcción de teoría, si bien es cierto que existen las teorías generalizantes, las grandes teorías, existen teorías parciales y existen teorías que se corresponden a esos momentos históricos de los cuales estamos hablando...

Otro elemento importante que destaca dentro del desarrollo de ese Proyecto tal como lo concibe el Documento rector de la UBV, es el de las clases sociales. Sobre esto desgrana una posición crítica y nos dice:

“Si yo quisiese involucrarme en un proceso político con una gran seriedad, tendría que caracterizar las clases sociales, un elemento fundamental. Nosotros no tenemos una teoría de las clases sociales en Venezuela, nadie sabe. Tenemos los estudios de Salvador de la Plaza, de Federico Brito, pero hoy no hemos reflexionado porque la sociedad venezolana cambió y mucho, y entonces esos actores que son las clases sociales, tú los tienes que caracterizar muy bien porque cuando se elabora un proyecto hay que tomar en consideración cuales actores van a impulsar ese proyecto que has diseñado y cuáles se van a oponer. Ese es un principio elemental y yo lo trabajo así.

En el Proyecto Barlovento, según nos refiere, se hizo un análisis de los actores gubernamentales, institucionales, de investigación, del poder popular y sectores culturales que le impulsarían y cuáles se oponen. “Tenemos un mapa y nos llevamos sorpresas, porque muchas veces son actores institucionales quienes se oponen a un proyecto”

Integración con las Unidades Curriculares

El proyecto ubevista se desarrolla en seis u ocho tramos del programa de formación y en este punto necesario es determinar el rol de las unidades curriculares que, en teoría, le tributan. Al respecto, Bigott expresa:

“Las unidades curriculares alimentarán a ese proyecto desde el punto de vista teórico pero eso es algo que pudiera discutirse porque la cuestión no es parcelada. Se plantea en proyecto la construcción de una escalinata de un barrio ¿eso es un proyecto? Tú diseñas para una acción que tienes allí, como decía Marx: el hombre se diferencia del topo porque primero diseña los planos. Vimos las necesidades, el mundo de las necesidades como bien lo expresa Hugo en el Libro Azul y en Alternativa Bolivariana, y les tenemos que dar respuesta. Para dar respuesta construimos en el campo de la tecnopolítica proyecto y a la par hacemos investigación que alimenta la tecnopolítica. Entonces un proyecto tal como lo define la UBV tiene como dos líneas importantísimas, una metódica de trabajo, diferente revolucionaria, progresista, de cómo es la enseñanza, porque la enseñanza no es un educador frente a un grupo de estudiantes donde se monovehícula un mensaje sino que el estudiante contrasta con su realidad y diseña elementos para transformar la realidad, eso es un avance importante porque las universidades se siguen manteniendo dentro de una enseñanza clásica.

¿Por qué dices que es parcelado?

- Si proyecto es el componente dominante porque es el que dicta una didáctica especial, una forma de enseñanza, pasaría a jugar el elemento dominante. Las unidades curriculares serían elementos condicionantes, es decir, que si yo tengo un proyecto sobre contaminación mercurial las Unidades Curriculares tienen que alimentar eso y por otro lado yo he oído que algunos compañeros elaboran proyecto y no se reúnen con los compañeros que están dirigiendo proyecto para evaluar las áreas de conocimiento para que se produzca una alimentación. Lo determinante, lo condicionante y lo decisivo. El elemento decisivo es la investigación. Socializar el conocimiento, intercambiar... Si tú diriges proyecto, teóricamente ocupas un lugar mayor en el proceso porque eres la que va a señalar cuáles contenidos son importantes en las Unidades Curriculares porque si no tendrías que darles todo el conocimiento que necesitas y aquellos que se van generando en las UC lo que van a servir es para resolver crucigramas... Yo le decía a Luis Bonilla que ese es el problema que tenemos porque la educación es un problema colectivo y lo hemos transformado en un ejercicio individualista y eso se ve en los textos. Yo leí las declaraciones que eran la crítica que monseñor Urosa le hace a Simón Rodríguez: Urosa considera que los pobres no tienen por qué tener los mismos conocimientos, que los pobres tienen que ser educados para obedecer... Existe la

creencia de que nosotros somos islas, lo digo por nosotros, las autoridades. Yo no tuve problemas en transformar el vicerrectorado en un aula de clases. Si tenemos claro cuál es el objetivo no tenemos porqué estar aislados y eso sucede muchas veces.

Sobre los métodos y la IAP

Reitera que Proyecto, tal como lo concibe el texto fundacional de la UBV, se inscribe en la educación popular, cuya metódica de investigación es la “investigación militante”, que el investigador colombiano Orlando Fals Borda denominó después como “Investigación de cómo estudiar la realidad para transformarla”, es decir, la Investigación Acción Participativa, la cual, en el caso venezolano, según expone Bigott, ha tenido dos expresiones; una de origen anglosajón que fue la crítica a la observación (investigación participativa) y los que tomaron la vía de la investigación militante.

- Orlando Fals había constituido un grupo de trabajo que lo llamó La Rosca. Ya se había realizado la crítica anglosajona a la observación participante, pero era la experiencia asiática la que más se parecía a lo que nosotros queríamos. La primera figura que se estudia es cómo Mao Tse Tun formó el Gran Ejército Rojo porque cuando él llegaba a una comunidad comenzaba a estudiar las características, las necesidades y la organización para constituir una especie de poder popular comunitario. La otra línea de trabajo era seleccionar los mejores para ingresar al ejército. Y son los estudios quizás más interesantes de Mao. Hay otro teórico, un maestro de escuela especialista en historia de Vietnam y entra en la lucha en la guerra contra la ocupación japonesa, francesa y norteamericana y se hace un genio militar y hoy se estudia como ese genio que fue Vo Nguyen Giap que logra precisar los elementos y eso nos sirvió, las investigaciones agrarias y los escritos militares. En aquella época apareció un dramaturgo alemán Bertolt Brecht y él decía “puesto que las cosas son así, no deben seguir siéndolas” y aparece una vertiente interesante. Acuérdate que nosotros veníamos de la Facultad de Ciencias, de una formación medio dura, uno trataba de comprender la realidad por la militancia política, la Juventud Comunista, la lucha armada pero estaba esa especie de escisión entre lo que es ciencia y lo que es arte, literatura, etc, y allí se comienza a reflexionar sobre la integración de esos elementos, es decir ciencia, arte, humanidades, etc, como tu tenías la necesidad de recurrir a cada uno de ellos, es decir no la militancia cerrada en el campo de la ciencia que no podía ser contaminada por el arte sino que se vio que todo formaba parte de un mismo conocimiento. Y si yo por ejemplo quería estudiar la influencia de la masonería en el proceso independentista venezolano, por ejemplo, comienzo a buscar documentación sobre eso, y si deo por fuera una novela El Reino de Este Mundo, de Alejo Carpentier, pero bola porque allí justamente se describe con gran

precisión la organización en el Caribe del movimiento masónico...Entonces un profesor de proyecto debe tener todo eso, le tienen que enseñar que tu puedes recurrir a diferentes áreas del saber y a métodos elaborados para la construcción de otras disciplinas...

Bigott no cree en la "virginidad" metodológica, "primero porque ser virgen debe ser algo pavosísimo y luego no tenemos por qué temerle al uso de conceptos y estructuras (algoritmos, los llaman) que se elaboran en otras metodologías en otras disciplinas, es decir yo en una investigación puedo usar la matemáticas, la estadísticas, es decir, hay que usar todas las armas"

- Cuando la intervención de la UCV -recuerda- se desató aquella guerra en todas las paredes. Los empleados limpiaban y atrás venía otro escribiendo, yo escribí un trabajo sobre el lenguaje mural y le puse "Las paredes están vivas". Entonces decía "Camarada habla por las paredes no con las paredes". Allí hay un mundo semántico, una crítica a la enseñanza. Allí se escribía con todo, marcadores, tiza, lápiz, y recuerdo una frase que yo recogí: a la entrada del servicio de orientación de la Facultad de Ciencias alguien escribió en lápiz: "un día me trajeron aquí y me pidieron que organizara unas figuras; el segundo día me trajeron aquí para yo organizara en forma decreciente figuras de colores; a la semana me dijeron que yo era un carajito inteligente...¿cómo lo supieron? ¿Ellos sabrán que yo sufro? ¿que yo lloro? ¿que a mí me duele el corazón?". Eso que tú ves a diario en la calle, en el cruce de los caminos, allí vive la vida y hay que estar atentos a eso. "Camarada quítale la corbata a un burgués y con esa corbata ahórcalo; Camarada eres todo un estratega, jodes al sistema con sus propias armas..."

En cuanto a la metodología para proyecto, ésta dependerá del territorio: "no es lo mismo una metodología de trabajo para desarrollar un proyecto en los Andes, que en el Amazonas o en Lara, lo cual quiere decir que lo primero que se le debe pedir a alguien que va a desarrollar un proyecto es conocer el territorio".

¿Porqué dices que hay una tendencia al asistencialismo por la manera como estamos viendo Proyecto? (Antes de responder, pregunta quién trabaja en Proyecto y varios levantan la mano, con ansiedad en sus rostros)

- Imagínate que yo soy profesor de proyecto y tengo estudiantes en un barrio aquí en Caracas. Lo que es más próximo a mí son las necesidades, por ejemplo hacer una caminería. Es importante pero resolver eso, es parte de un proyecto mas no es el proyecto. Si tu consideras que el proyecto es un instrumento importante para consolidar

el poder popular, si tu contrastas tu accionar en proyecto con el proyecto nacional, con los cinco objetivos, eso es muy complejo y es muy sabroso hablar de esto pero la realidad es mucho más compleja por eso es que yo soy un crítico de aquellos compañeros que elaboran proyectos doctorales alejados de la realidad. Me encierro en mi casa y ya. Difícil es cuando estás metido en el candelero. Hay un principio fundamental: se conoce desde un lugar, si es cierto que el conocimiento es histórico, plural, colectivo, también está situado, eso yo lo trato en mi trabajo sobre redes socioculturales. Yo voy a explicar a Venezuela: no es lo mismo Lorenzo Mendoza hablando de Venezuela que Petra Dominguez en Manicuaire ni Luisana Colomine acá. Son tres Venezuelas diferentes. La anécdota de Lenin en Londres, que veía la pobreza del obrero londinense y él cuando veía aquello citaba la novela de Sybil Israeli y hablaba de dos naciones, o cuando comparas la obra de Uslar y la de Garmendia...

En la UBV se exige hacer IAP pero antes hablaste de una distorsión en eso. ¿Cuál es la distorsión y hasta dónde nos puede afectar?

- Eso lo criticó el mismo Orlando en un artículo antes de morir decía que se había distorsionado la IAP porque se quería usar para todo. Supongamos que quieres hacer una investigación sobre los condicionantes internacionales al momento que El Libertador escribe la carta de Jamaica por IAP, cuando usas un método que dices que sirve para todo, como el ácido bórico, una cosa que sirve para todo no sirve para nada. Eso me parece que tiene que ser un motivo de discusión en la universidad para darle su verdadero valor a la IAP. La IAP es una forma de producir conocimiento dentro de un proceso de educación popular para construir el poder popular. Me llegaron 25 compañeros que no se han podido graduar porque aplicaron la IAP y eso me prendió las alarmas... En la medida en que clarifiquemos eso y la usemos como un arma vamos a avanzar mucho más. Ahora estoy dictando un curso de metodología en Barlovento. Yo creo que el investigador debe tener las características que te dije: alto grado de humildad y un humor extraordinario. Federico Montenegro, Albert Einstein, en el Congreso Mundial de Física, le sacó lengua a todos y llegó en cholas. Siempre he creído que los investigadores tienen la posibilidad de conocer muchos elementos de la realidad y luego devolvérselos a los sectores con los cuales han elaborado algún tipo de conocimiento en esa especie de comunión, en ese proceso de investigación o de planificación y diseño. Yo creo que allí existe esa especie de doble vinculación entre eso que llaman "el objeto de la investigación" (si recurrimos a Sartre todo objeto se quema) cuando ves esa profunda diferencia allí no hay IAP...

Es como aquella pinta que mencionaste ¿cómo saben que sufro?...

- Hay que llegar al alma. Hay un axioma: “nadie sabe más de mi que yo mismo”. Por más que hagas un esfuerzo, el gran esfuerzo del investigador es acercarse lo más profundo al alma de ese “objeto”. Vuelvo a citar a Marx: “si todo es como lo vemos qué sentido tiene la ciencia? Estudiar la realidad más allá de la realidad misma... Sólo hay ciencia de lo oculto, decía Bachelart... ¿Cómo llegar a eso? Hay que hacer un esfuerzo apasionado donde necesitas de una gran dosis de humildad...

¿Tú crees que con eso podemos contribuir en la construcción de ese estado comunal?

- Totalmente. Yo creo que los que están en proyecto deben reunirse, hacer un encuentro serio porque están en una coyuntura muy importante en América Latina y son los que tienen más instrumentos y reflexiones que aportar de cómo deberíamos proceder para ayudar porque todo proyecto revolucionario es colectivo no es individual, el saber el uno del otro es un elemento vital: comunicarnos...